En realidad son sólo ladridos

Autor:: Yehudis Golshevsky
enero 24, 2022

Cuando yo era joven, un amigo de mi hermana tenía un Weimaraner, un perro grande, atlético y enérgico que tenía un ladrido grave. Se llamaba Woofer y la familia vivía en el piso superior de una casa de dos familias. Cada vez que tocábamos el timbre de la entrada principal, ya podíamos oír los

ladridos del perro en el piso superior, que sonaban como el sabueso de los Baskerville.

Todavía recuerdo la primera vez que fui a su casa. Siempre me han gustado los perros, pero cuando oí al perro ladrar furiosamente en el piso de arriba, hasta yo me puse nerviosa. Nos hicieron pasar a la entrada y luego nuestro amigo abrió la puerta del piso de arriba para que pudiéramos subir a la casa. Por supuesto, lo que parecía y sonaba como un perro loco bajó corriendo las escaleras antes de que pudiéramos subir el primer escalón, dirigiéndose directamente hacia mí.

Siempre me han gustado los perros, pero cuando oí al perro ladrar furiosamente en el piso de arriba, hasta yo me puse nerviosa.

Woofer aterrizó sobre mí antes de que tuviera tiempo de pedir ayuda, casi me tiró al suelo… y procedió a lamerme la cara con el mayor entusiasmo.

Rebe Najman enseñó que a medida que crecemos espiritualmente -cuando subimos la escalera de un escalón al siguiente nivel- podemos sentirnos repentinamente atacados por viejos comportamientos y estados que pensábamos que ya no eran problemas para nosotros. Él nos dice que aguantemos y dejemos de lado el miedo; el perro ladrador de un viejo hábito sólo espera en la puerta como una prueba. Está vigilando mi camino hacia el siguiente nivel, y no puedo permitirme tener miedo y huir. Ese perro ladrador va a resultar ser mi mejor amigo, porque me obliga a enfrentarme a mi pasado y a mis miedos de indignidad, que son necesarios para mi crecimiento y cambio continuos. El hecho de que ladre no significa que vaya a morderme.

(Basado en Likutei Moharan I:22)